

Semblanza del Maestro y General Brigadier M.C. Guadalupe Gracia García, fundador por antonomasia de nuestra Escuela Médico Militar. Parte II.

Gral. Brig. M.C. Ret. Edmundo Calva Cuadrilla

Asimismo, la atención a dos lesionados con herida penetrante del vientre, que fallecieron en pocas horas, provocó en el doctor Gracia García la firme decisión de que, en adelante, se debía luchar por tener en el servicio sanitario de las columnas militares, todo lo necesario para operar de urgencia, ya que era indispensable poner en juego todas las posibilidades de salvación de los heridos en campaña y también se debía luchar por lograr que el cuerpo Médico Militar tuviera la obligación moral de prepararse concienzudamente en su profesión y de demostrar a sus jefes, con hechos, que era eficiente para atender a los heridos, para que así le tuvieran las debidas consideraciones, necesarias para el eficaz desempeño de su humanitaria labor.

Esta relación, que por primera vez tuvo Gracia García con el Cuerpo Médico Militar, a través del mayor Cerqueda, fue clave para que empezaran a gestarse en su ánimo dos grandes proyectos, uno muy claro y de aplicación inmediata consistente en prodigar a los soldados en el frente de combate una atención humanitaria, eficiente y oportuna y otro menos preciso y para ser realizado en un futuro, era el relativo a la inclusión en la Escuela Nacional de Medicina de un programa que permitiera proporcionar a quienes decidieran ser los futuros médicos militares, una mejor, sólida y moderna preparación médica y una educación militar más completa que la que ofrecía la Escuela Práctica Médico Militar, objetivos que, de cumplirse, además de beneficiar directamente a los miembros del Ejército, permitirían que el médico formado para esta dualidad de funciones, con los atributos mencionados, recibiera de los mandos militares las consideraciones dignas que merecía y que en aquel entonces no se le proporcionaban.

El General Victoriano Huerta, investido de amplísimos poderes por el presidente Madero, llegó a Torreón a mediados de abril de 1912, para hacerse cargo de la dirección de la campaña contra los orozquistas que hasta entonces se presentaba difícil, después de la terrible derrota en Rellano, Chih.

Gracia García a nombre de la Brigada de la Cruz Blanca Neutral le presentó al General Huerta sus opiniones y éste dio las órdenes necesarias para que se le proporcionara a

dicha Brigada: un carro de ferrocarril para sala de operaciones y curaciones, otro para heridos; uno más para enfermos con padecimientos médicos no quirúrgicos; otro para enfermos infecto-contagiosos; otro más para alojar al personal de ambulancia y uno más para acémilas, así como una plataforma de ferrocarril para un guayín que servía de ambulancia. Gracia García, que esta vez, como se mencionó antes, era el jefe de esta segunda Brigada de la Cruz Blanca Neutral, dice con mucha satisfacción, que quedó así formado el que se puede considerar Primer Convoy Sanitario que hubo en la República.

Con la adquisición de este convoy a cargo de la Brigada de la Cruz Blanca Neutral, Gracia García implantó las intervenciones quirúrgicas precoces de los heridos, que sólo años después se pondrían en práctica sistemáticamente por los médicos militares de los ejércitos de la Primera Guerra Mundial.

Además, en una reunión que se tuvo para acordar el lugar que debía ocupar el personal médico en los combates que se avecinaban, Gracia García, objetando la tesis del Jefe del Servicio Sanitario, el Mayor Cerqueda, sostuvo que dada la irregularidad observada en el modo de combatir, el médico militar debía estar en el frente o asistir en donde fueran útiles sus servicios y no protegido en la retaguardia. Los hechos posteriores se encargaron de dar la razón a este concepto de Gracia García que había sido concebido en aquellas circunstancias.

El 12 de mayo de aquel 1912, a las 9 de la mañana, se inició el combate de Conejos, Durango, que se resolvió, como a las 2 de la tarde, favorablemente al gobierno maderista. Relata Gracia García que todo fue novedoso para él y sus compañeros de la Brigada: el dispositivo de combate, los movimientos ejecutados con precisión, el estallido de las diversas armas; el espectáculo de los disparos de artillería, las quejas de los heridos y la sangre manando de las perforaciones o desgarramientos sufridos por los soldados, el pánico de la tropa novata y las dianas triunfales de las bandas militares.

En pleno combate, como a las 11 de la mañana, el General Trucy Aubert había mandado decir al Jefe del Servicio,

Mayor Cerqueda, que a media falda del cerro Conejos había muchos heridos. El doctor Gracia García de la Cruz Blanca Neutral y el Mayor Médico Cirujano Samuel Navarro del Servicio Sanitario del Ejército, ambos en apoyo de sus convicciones acerca del tratamiento quirúrgico que debía darse a los heridos, salieron al cumplimiento de su deber. Y así, entre los fuegos de los combatientes, atendieron a más de treinta elementos heridos y los sacaron de la zona de peligro, auxiliados por los mismos compañeros de armas de estos combatientes.

Queremos hacer notar que los ejércitos de aquella época, tanto los gobiernistas como los revolucionarios, contaban entre sus filas a médicos y practicantes, militares unos y civiles otros. No fue a partir de la fundación de la Escuela Médico Militar que los ejércitos en México tuvieron médicos, ¡No! ¡La razón, la causa y el destino de nuestra Escuela son aún más trascendentes que esta sola misión!

El Ejército Federal, enviado por el presidente Madero a batir a los rebeldes orozquistas, entró a la ciudad de Chihuahua, el 5 de julio de 1912 y con esto terminó la misión de la Segunda Brigada de la Cruz Blanca Neutral.

El 15 de septiembre de ese año, el Doctor Gracia García estaba de vuelta en la Ciudad de México, listo para reanudar sus actividades profesionales. Esta segunda vez, su misión en los frentes de batalla duró unos 5 meses.

Al año siguiente, 1913, el día 19 de febrero, el Congreso del Estado Libre y Soberano de Coahuila de Zaragoza, desconoció al ahora General usurpador Victoriano Huerta en su carácter de Jefe del Poder Ejecutivo de la República y concedió facultades extraordinarias al Ejecutivo del Estado, que lo era el señor Venustiano Carranza, para que procediera a armar fuerzas para combatir al gobierno espurio y así defender el orden constitucional.

Tres días después, el país se conmocionó... porque la noche del 22 de febrero, fueron vilmente asesinados el Presidente Madero y el Vicepresidente Pino Suárez por órdenes del entonces chacal Victoriano Huerta.

El 26 de marzo de 1913 se proclamó el Plan de Guadalupe en el que se nombró como Primer Jefe del Ejército, que se denominaría Constitucionalista, al ciudadano Venustiano Carranza.

En vista de estos nuevos acontecimientos, el 22 de mayo de 1914, la Asociación Mexicana de la Cruz Blanca Neutral comisionó a Gracia García, por tercera vez, para llevar una brigada a prestar sus servicios en la campaña emprendida por las fuerzas constitucionalistas contra el ejército que sostenía al usurpador. El Puesto de Socorros lo establecieron esta vez en la ciudad de San Luis Potosí y allí atendieron a los militares heridos, inclusive a los federales del ejército huertista que habían sido derrotados en la acción militar de Saltillo, Coahuila.

El 11 de agosto de 1914, estando todavía en San Luis Potosí, Gracia García que tenía el mando de la brigada de la Cruz Blanca Neutral, aceptó el cargo de Director del Hospital Militar de San Luis Potosí, pero con la condición de que ni él ni sus colaboradores, todos ellos civiles, acepta-

rían retribución económica alguna y una vez que creyó cumplida su misión, renunció en el mes de septiembre para volver con la Brigada a la Ciudad de México, una vez que ésta ya había sido ocupada por el Ejército Constitucionalista, como consecuencia de los Tratados de Teoloyucan, Méx., celebrados el 13 de agosto.

En esta tercera etapa de sus andanzas en la revolución, su comisión con la Cruz Blanca Neutral abarcó cerca de 4 meses.

La labor técnica, la administrativa y la económica que desarrolló Gracia García en unas cuantas semanas en el Hospital Militar de San Luis, lo revelan como un hombre capaz de acometer con éxito, tareas de organización y conducción de instituciones de asistencia médica; aptitudes éstas que se sumaban a las que hasta entonces había mostrado como cirujano capaz e innovador, patriota, revolucionario, hombre de convicciones y defensor de las causas sociales que en beneficio de los más necesitados sostenía con firmeza.

La Soberana Convención Revolucionaria reunida en la ciudad de Aguascalientes, Ags., inició sus trabajos el 10 de octubre de 1914 y los dio por terminados el 9 de noviembre de ese mismo año. La Convención eligió al General Eulalio Gutiérrez como Presidente Interino de la República, y esto provocó la formación de un Gobierno Convencionista, apoyado por los villistas y los zapatistas, en contra del Gobierno Constitucionalista encabezado por Venustiano Carranza. Con ello se ahondaron las divisiones entre los revolucionarios y se reinició la lucha armada.

Ante estas nuevas circunstancias, el doctor Gracia García se presentó ante el Jefe del Detall del Hospital Militar de Instrucción en la Ciudad de México, doctor José Tomás Rojas, para manifestarle su deseo de incorporarse, como médico civil, al Cuerpo del Ejército del Noroeste, comandado por el general Alvaro Obregón y que estaba siendo organizado para batir a los villistas que apoyaban al Gobierno Convencionista. El Teniente Coronel Médico Cirujano Heriberto Alcázar, considerando las actuaciones anteriores en las filas revolucionarias del Doctor Gracia García, a través de los trabajos desarrollados por las brigadas de la Cruz Blanca Neutral, le ofreció el grado de Teniente Coronel, nombramiento que éste no aceptó por convicción. Frente a esta decisión, el Coronel Médico Cirujano Andrés G. Castro Díaz, Jefe del Parque Sanitario, le nombró médico civil encargado del Servicio Sanitario del 8o. Batallón de Sonora, con fecha 17 de febrero de 1915.

El 10 de marzo de 1915, salió de la Ciudad de México el Primer Tren Sanitario, del Cuerpo del Ejército del Noroeste, al mando del Coronel Médico Cirujano Andrés G. Castro Díaz. Hubo otros convoyes sanitarios de menor importancia que habían salido antes con sus corporaciones y los cuales iban a cargo de los Tenientes Coronel Médicos Cirujanos Enrique C. Osornio, Senorino Cendejas y Gilberto de la Fuente y entre su personal se contaba con los Mayores Francisco Castillo Nájera y Raúl Argudín, el Capitán 1o. Julio U. Molina y el Te-

niente Erasmo González Ancira y como médicos civiles Guadalupe Gracia García entre otros.

El doctor Gracia García se entrevistó con el Coronel Andrés G. Castro Díaz, para manifestarle sus deseos de actuar, durante el combate, en la vanguardia y dejar de andar con las impedimentas en la retaguardia. Su solicitud se resolvió con la orden, fechada el 20 de marzo de 1915, en la que se le comunicaba que por acuerdo del General de División Alvaro Obregón, Jefe del Cuerpo del Ejército del Noroeste, marchara a incorporarse, temporalmente, a uno de los dos trenes que tenía que emprender el avance hacia la región de El Bajío, fue así como Gracia García fue comisionado para que acompañara al Teniente Coronel Médico Cirujano Gilberto de la Fuente en el Tren Sanitario Militar correspondiente a la 1a. División de Caballería, corporación ésta cuyo jefe era el General de Brigada Cesáreo Castro.

El 3 de junio de 1915, en la batalla de la Estación de la Trinidad, preámbulo de la de León, Gto, como a las nueve de la mañana, cuando el General Alvaro Obregón hacía reconocimientos para el asalto definitivo contra las huestes del General Francisco Villa, estando en la hacienda Santa Ana del Conde, recibió el estallido de una granada, la cual le mutiló violentamente el miembro superior derecho a nivel del tercio inferior y le produjo una fuerte contusión en el hemitórax de ese lado. Repuestos del estupor, el capitán segundo Cecilio López, Proveedor del Cuartel General, sacó inmediatamente de su mochila una venda y el Coronel Médico Cirujano Jorge Blum, de la División del General Francisco Murguía, que había sido llamado por el Teniente coronel Aarón Sáenz del Estado Mayor del General Obregón, puso la venda en el muñón. Luego, en una camilla improvisada, fue trasladado al cuartel General que estaba en la Estación Trinidad del Ferrocarril Central, distante unos 10 kilómetros. En este trayecto el Teniente Coronel Enrique C. Osornio, médico de su Estado Mayor, encontró al herido, revisó el vendaje y le dio «un anestésico» por vía oral. En el carro de Operaciones del Convoy Sanitario, el General Obregón fue anestesiado por el Coronel Andrés G. Castro, Jefe del Servicio, y el Teniente Coronel Senorino Cendejas le regularizó el muñón, teniendo como ayudantes a los de igual grado Enrique C. Osornio y Heberto Alcázar, este último Subjefe del Servicio.

Es muy frecuente, que se atribuya a este incidente un papel decisivo en la fundación de la Escuela y nuestra opinión es que poco o nada tuvo que ver este acontecimiento con la obra conjunta de los fundadores Guadalupe Gracia García y Enrique C. Osornio. Veamos por qué: 1o.) los servicios médicos en los ejércitos contendientes estaban bien organizados, particularmente en el Constitucionalista y la atención que se prestaba a los heridos en campaña, desde el soldado raso hasta el Jefe del Ejército, era en general aceptable aunque no óptima; 2o.) el General Obregón recibió la atención médica habitual en esa época y la operación quirúrgica que le fue practicada era relativamente sencilla y 3o.). No fue el Teniente Coronel Enrique

C. Osornio ni el doctor Gracia García quien regularizó el muñón sino el Teniente Coronel Senorino Cendejas. El doctor Osornio actuó como primer ayudante del doctor Cendejas y el doctor Guadalupe Gracia García, que sí era un hábil cirujano, no estuvo presente durante la operación porque se encontraba en otra zona de combate, él estaba adscrito a la 1a. División de Caballería comandada por el General Cesáreo Castro.

Estimamos que debe de valorarse en su justa trascendencia este suceso; nosotros pensamos que la génesis de la Escuela se desarrolló en los acontecimientos que a los dos personajes que fundaron la Escuela les tocó vivir durante su participación en la Revolución; en el caso del doctor Gracia García, sus experiencias en los campos de batalla que vivió al lado del Mayor Médico Cirujano Guillermo Cerqueda, en la campaña contra los orozquistas.

Por otra parte, gracias al General Brigadier Enrique C. Osornio se logró y se consolidó la fundación de la Escuela Médico Militar, pues fue este personaje, con una participación también muy activa y muy temprana en el Ejército Constitucionalista, quien tuvo la visión de designar a Gracia García, escogiéndolo precisamente a él, para tan trascendente misión y apoyarlo ampliamente en este cometido, usando su gran don de gentes y su situación militar.

Una vez terminada la campaña contra los villistas y consolidado así el gobierno presidido por Venustiano Carranza, Gracia García consideró que su labor había también terminado y ahora su propósito era separarse definitivamente del Ejército, después de haber servido en él como médico civil, para dedicarse en el medio civil a otros proyectos que tenía en mente.

Pensaba que había llegado el momento de aplicar las observaciones hechas al lado del soldado en el campo de batalla, acumuladas desde 1911 cuando se inició con su Cruz Blanca Neutral en la revolución encabezada por Francisco I. Madero y que prosiguió, bajo la bandera de esta misma organización humanitaria, en el Ejército Federal que había sido enviado por el Presidente Madero a combatir a los insurrectos encabezados por Pascual Orozco y ahora estaba culminando, adscrito también como médico civil, en el Servicio Sanitario del Ejército Expedicionario al mando del General Obregón.

Gracia García se había percatado de que la dedicación del médico militar no bastaba para tener un buen servicio en las acciones de guerra, por lo que se preocupó por captar los motivos de las deficiencias y finalmente hizo, en los desiertos de Chihuahua, un simbólico juramento de que en su oportunidad pondría todo lo que de su parte fuera en favor de un mejoramiento real del servicio sanitario militar para beneficio del soldado combatiente y también del médico militar como responsable de dicho servicio.

Gracia García tenía el propósito de contribuir al mejoramiento de las clases más necesitadas de nuestro país, representadas en los combates de la Revolución por los valientes soldados, que en las líneas de fuego ofrecían su vida con la esperanza de que sus hijos gozarían de los beneficios de

aquellos sacrificios. Las generaciones posteriores estamos en deuda con todos estos héroes, anónimos los más, y por eso, cada uno de nosotros, en la trinchera que le toque actuar debe ofrecer lo mejor de sí mismo para bien de nuestro Pueblo, que es todos los mexicanos sin distinción de etnia o de otros atributos que pudieran significar discriminación.

A estos dos hombres, Guadalupe Gracia García y Enrique C. Osornio, unidos en una conjunción armoniosa y complementaria, poniendo cada uno lo mejor que tenía, de-

bemos los médicos militares la gran obra que ha sido la Escuela Médico Militar y por eso grande es nuestra responsabilidad, presente y futura, responsabilidad por conservar y defenderla, a base de esfuerzo incansable, fortaleza de convicciones y limpieza de miras; teniendo siempre en la mente el bien de la Nación, en todos los actos que la vida nos asigne médicos, por pequeños o grandes que nos parezcan.

Fin